



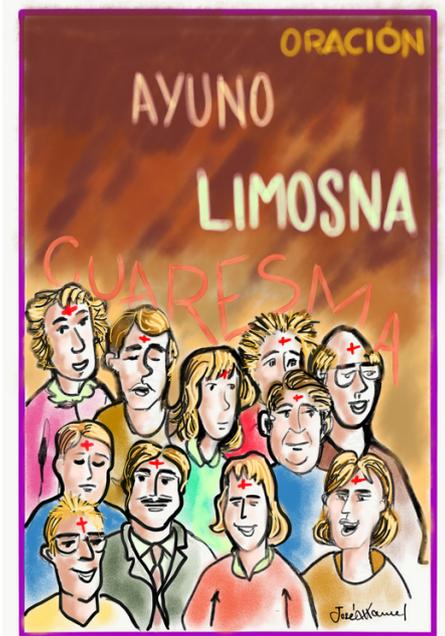
21 DE FEBRERO DE 2021

TIEMPO DE CUARESMA Domingo 1º - ciclo B



EL DESIERTO DE JESÚS ES TAMBIÉN NUESTRO DESIERTO

- **Gn 9,8-15.** Yo hago un pacto con vosotros.
- **Sal 24.** Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.
- **1Pe 3,18-22.** El bautismo que actualmente os está salvando.
- **Mc 1,12-15.** Era tentado por Satanás, y los ángeles lo servían.



+ Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

Palabra del Señor



1. Lectura

Las lecturas de este domingo nos hablan de la alianza o pacto que Dios siempre nos ofrece, desde los primeros momentos de la humanidad hasta que vino Jesús. Dios quiere siempre salvarnos, y con Jesús esta salvación ha llegado para siempre porque él es como nosotros, en todo igual menos en el pecado, y nos unimos a él a través de nuestro bautismo. Leemos en el evangelio que el Espíritu llevó a Jesús al desierto.

Que el desierto era importante para el antiguo pueblo de Israel es algo conocido por todos. Y esto no sólo por la geografía de la tierra palestina, con grandes extensiones desérticas, sino ante todo por su historia. Israel se formó como pueblo de Dios en el desierto, cuando volvía de la esclavitud de Egipto. Allí aprendió que no bastaba con salir físicamente de Egipto, sino que tenía que salir también mentalmente y de corazón de la esclavitud.

En el desierto, el pueblo de Israel tuvo que aprender que su corazón y su mente eran del Dios que les sacó de Egipto, y que a partir de ahora no se debían dejar someter por ninguna tiranía. En este lugar, alejado de todo interés territorial y de toda ansia política y económica, el pueblo guiado por Moisés descubrió que su identidad como pueblo y su destino era ser el pueblo de Dios, no construir imperios, ni ejércitos ...

El desierto fue para Israel un lugar de prueba, en donde aprendió, no sin gran esfuerzo y sacrificio, a ser un pueblo libre para cumplir su destino de pueblo de Dios, liberado de sus propios miedos y complejos, y de la opresión de los demás reinos y sus tiranías.

A lo largo de la historia de Israel como pueblo, los profetas, ante la continua tentación de caer en la esclavitud propia (idolatría) o ajena (pactos con los otros pueblos) tuvieron que recordar continuamente cuál era su verdadera identidad como pueblo.

Jesús, antes de iniciar su misión como Hijo de Dios y Salvador siente el impulso del Espíritu de ir al desierto. Y es que la misión de Jesús va a ser un nuevo éxodo para todos nosotros, y en este nuevo éxodo para nuestra liberación, Jesús realizará la nueva y definitiva alianza de Dios con su pueblo, que somos todos nosotros.



2. Meditación

Meditar el desierto es darnos cuenta de que la vida cristiana es un camino largo. Y en nuestra búsqueda de una espiritualidad auténtica y enraizada en Jesús lo primero que tenemos que preguntarnos es: ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, y ¿ante quién tengo que dar cuentas?

Por eso, cuando nos paramos a meditar, ayudados por las palabras de Jesús, y sobre todo en ciertos momentos fuertes como el que comenzamos ahora con la Cuaresma, tenemos que preguntarnos ante la misericordia de Dios: ¿Cuál es nuestro camino?

El desierto de la renuncia, del silencio, de la oración..., aunque estemos en medio del ajetreo de la vida ciudadana nos ayuda a enderezar nuestro camino y a centrarnos más en Dios. Por eso, no tenemos miedo a la renuncia y al sacrificio; pues esto, para nosotros, no es ningún signo de debilidad y de perdedores, sino al contrario, de saber qué es lo más importante y a quién realmente queremos servir.

Toda liberación necesita un éxodo, una salida de la esclavitud, un ponerse en camino. Y todo éxodo necesita un desierto.

-Preguntas para la meditación personal:

- ¿Me siento al inicio de esta cuaresma empujado al desierto dejando cosas que me entretienen y me despistan?
- Pregúntate dónde está tu herida, tu frustración, tu dolor, tu tentación... Ahí está tu desierto, responde a Dios desde ahí, y empieza a renunciar a todo eso que te entretiene, pero no te llena. Si comienzas a hacerlo habrás entrado en el desierto con Jesús.



3. Oración

Descubrir el valor del desierto, es encontrar la importancia del abandono en Dios, y esto es lo que encontró San Carlos de Foucauld.

Rezamos con su oración del abandono:

*Padre, me abandono a Ti; Haz de mí lo que quieras,
Sea lo que sea, Te doy las gracias,
Lo acepto todo con tal que tu voluntad,
se cumpla en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre. No deseo nada más.
Yo te ofrezco mi alma
y te la doy con todo el amor de que soy capaz,
porque deseo darme, ponerme en tus manos,
sin medida, con infinita confianza.
Porque Tú eres mi Padre.*



4. Contemplación y acción

Nuestra contemplación hoy es una humilde mirada de abandono en quien de verdad podemos confiar. El desierto nos enseña a valorar qué es lo más importante.